

## Presentación

El mapa de América Latina está compuesto por un importante número de países con gobiernos que se reivindican como progresistas o de izquierda. Al inicio del año 2023 las cinco mayores economías de la región contaban con este tipo de gobiernos. En varios de estos países era un resultado reciente, después de un largo periodo en que predominó la agenda del Consenso Washington. Por ejemplo, en México la ejecución de una política económica y una estrategia de transformación de la economía y de la sociedad con base en las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial, llevando a cabo las denominadas reformas estructurales inicia desde finales de los años ochenta del siglo pasado y se mantiene hasta el final del gobierno de Enrique Peña Nieto, en diciembre de 2018. En el camino existieron diversas crisis bancarias, del mercado de valores y del mercado de cambios, recesiones de diverso alcance, mantenimiento de una notable desigualdad social y un débil crecimiento de la economía. En Colombia, la continuidad no se afectó ni siquiera por la permanencia de los conflictos político-militares y el mantenimiento de organizaciones armadas. Ello implica, como se destaca en el texto intitulado *Los gobiernos progresistas y la política económica en América Latina*, que es parte de este número de la revista, un cambio relevante en el curso de los años recientes.

Sin embargo, en pocos meses el escenario en la región se altera nuevamente y conoce el inicio en Argentina de un nuevo gobierno que desde el primer día realiza un programa económico de ajuste radical. Sostiene que todos los problemas de la economía en Argentina se deben al déficit fiscal y la única solución es ejecutar lo que denomina un plan de estabilización de shock que comprende una política monetaria, fiscal y cambiaria que toma forma en el decreto intitulado *Bases para la reconstrucción de la economía Argentina* (véase: <https://www.boletinoficial.gob.ar/web/utills/pdfView?file=%2Fpdf%2Faviso%2Fprimera%2F301122%2F20231221>), que intenta imponer sin considerar al Congreso, con base en la figura de Necesidad y Urgencia. El FMI apoya las medidas del gobierno argentino, señalando por medio de su portavoz que “el personal técnico del FMI respalda las medidas anunciadas hoy (12 de diciembre de 2023) por el nuevo Ministro de Economía de Argentina, Luis Caputo. Estas fuertes acciones iniciales apuntan a mejorar significativamente las finanzas públicas de una manera que proteja a los más vulnerables de la sociedad y a fortalecer el régimen cambiario” (véase: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/12/12/pr23441-imf-spokesperson-statement-on-argentina>).

Son los términos de referencia constantes del FMI y otros organismos financieros y económicos multilaterales como el Banco Mundial, la OCDE, el Banco Interamericano de Desarrollo, para defender sus propuestas de medidas necesarias para avanzar en el crecimiento económico. Son los términos de una disputa presente en toda la región y que con diverso alcance se materializa en la actividad política y marca los contenidos de la política económica, destacando que hasta la fecha no se ha logrado el crecimiento económico sostenido con base en estas políticas económicas. En Ecuador, el resultado de la elección presidencial extraordinaria implicó continuidad con las propuestas de política económica inscritas en el ámbito de las reformas estructurales. Por otra parte, en Guatemala está a la vista un cambio en la conducción del ejecutivo federal de gran alcance para ese país. Sin embargo, marcando una característica de la conducción política en la región, se han estado realizando desde los espacios judiciales diversas acciones para evitar la toma de posesión de quien obtuvo el triunfo en las elecciones.

La conducción política y la realización de la política económica por cuenta de los gobiernos del autodenominado progresismo, como se analiza en el texto *Los gobiernos progresistas y la política económica en América Latina*, tiene una oposición constante con diverso peso. Un ejemplo destacado es el curso del gobierno de Chile que no tuvo la capacidad de lograr la aprobación de una nueva constitución que se distanciará de la aprobada en el gobierno de Augusto Pinochet, pero tampoco de una reforma fiscal presentada como necesaria para poder realizar un conjunto de las medidas de política económica que son parte de la propuesta de transformación que defiende. Sin embargo, el punto de discrepancia mayor esta entre los contenidos de la política monetaria y gran parte del resto de la política económica que impulsan estos gobiernos.

El contexto general es de un débil crecimiento en las economías avanzadas con un predominio de la política monetaria. Se postula como prioridad el combate a la inflación, considerando que está es, ante todo y fundamentalmente, un fenómeno monetario. Exceso de oferta monetaria o exceso de crédito o de gasto público están en su origen y ante ello el recurso es el alza de las tasas de interés de referencia. Los comunicados de la Reserva Federal, el Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra señalan que las tasas de interés se mantendrán en los niveles altos que tienen desde hace meses e incluso no descartan nuevas alzas, principalmente debido a que no se observa una debilidad relevante y sostenida en los mercados laborales. En América Latina los directorios de los bancos centrales, incluidos los países que cuentan con gobiernos progresistas, comparten la misma opinión. Se acepta el argumento monetarista, generando dificultades adicionales para avanzar en el crecimiento de las economías y aún mayores para ejecutar políticas económicas que reduzcan la desigualdad social e impulsen el desarrollo. Es una disputa de gran significación que tiene como escenario el propio espacio del Estado e impacta notablemente en el curso general de la política económica y del proyecto de cambio que estos gobiernos llevan adelante. La dificultad mayor se da en el terreno de la inversión y su necesario incremento para hacer posible el crecimiento sostenido compatible con las tareas del desarrollo.

Entre las mayores economías de la región, Brasil, México y Argentina, es en la segunda que toma posesión en 2018 un gobierno que se distancia de la agenda del Consenso de Washington y reivindica una propuesta contraria al neoliberalismo. En el texto intitulado *Política Económica de Austeridad en México*, se presenta un análisis desde una perspectiva del conjunto de la política económica, de ese proceso. Se destaca que, en México, como sucede en las principales economías tiene lugar un proceso de financiarización que está acompañado de un ejercicio del gasto público con base en el principio de austeridad. Las políticas económicas ejecutadas por varios lustros han sido un elemento determinante para institucionalizar en el país un modo de reproducción o funcionamiento de la economía caracterizado como acumulación por el tributo que empobrece a los hogares.

Para los trabajadores y sus hogares hay diversos medios que implican pagos a rentistas en condiciones de una política económica que hace de la contención salarial un medio para apuntalar la relación de la economía del país con el exterior. El punto relevante del análisis es la consideración sobre las medidas ejecutadas por el actual gobierno, que mantiene la austeridad como criterio que organiza el gasto público y no necesariamente ha resquebrajado elementos sustantivos de la dinámica económica prevaleciente hasta el final de la administración federal anterior. Se observa que, con cambios en la distribución del gasto público, dirigiendo recursos a diversos programas de apoyo a la población, no se alcanzan

modificaciones relevantes en el mundo del trabajo. Por ejemplo, las reformas laborales del *outsourcing* mantienen a 55,1% de la población ocupada en la informalidad laboral y los trabajadores formales inscritos en el sistema de seguridad social apenas si reciben un salario equivalente al 57% del salario real percibido en 1976.

La dimensión monetaria financiera es abordada específicamente en dos artículos de este número de la Revista. En el texto intitulado *América Latina y el financiamiento externo: el orden monetario internacional cambiante*, lo destacado son los medios del financiamiento de las actividades económicas en los países de la región latinoamericana, considerando los elementos que constituyen el orden monetario internacional. Se postula la necesidad de romper o superar la restricción externa en la materia que ha definido a las economías de la región. Contar con capacidad de financiamiento endógeno es una condición para avanzar hacia el desarrollo. Sin embargo, se reconoce que hay una suerte de doble obstáculo para avanzar en esa tarea. Por un lado, es imprescindible lograr la institucionalización de una forma de pensamiento económico práctico al servicio del proyecto nacional o regional, destacadamente en el ámbito monetario financiero, y por otro lado, algo sobre lo que los países de la región no tienen control, una transformación del orden monetario internacional. En este terreno se incluye en el análisis a la economía de China y las propuestas de su gobierno que consideran una transformación del orden monetario internacional y el avance del banco de los BRICS, entendido como banco de desarrollo, pero con tareas regulatorias. En la dimensión regional se destaca la pertinencia de recuperar al Banco del Sur, aun cuando es necesario tener presente al nuevo gobierno en Argentina que no manifiesta interés alguno en ese proyecto.

El segundo texto, intitulado *La financiarización y la dominación de la política monetaria en México durante la pandemia*, analiza el problema de la política monetaria en el contexto de la pandemia de Covid-19, en el caso de un gobierno que se planteó el distanciamiento del neoliberalismo. Es una situación distinta a la del Brasil y en todo caso semejante a la de Argentina. Como en otros países, en México, se mantiene el predominio de la política monetaria. En el texto se argumenta sobre el protagonismo de los bancos centrales en la conducción de la intervención estatal en la economía. En materia de política monetaria se establece la denominada estrategia de metas de inflación que prioriza el objetivo de la estabilidad de precios.

El Banco de México actúa según esos principios, con la particularidad de que el tipo de cambio se ha convertido en un objetivo implícito de política. De nuevo en el análisis se revela la significación de la restricción externa en la configuración del financiamiento de la economía. Ello se explica por la fuerte dependencia de la economía mexicana respecto al exterior y las posibles consecuencias en la economía producto de una crisis de depreciación cambiaria causada por una salida masiva de capitales. En particular, durante la pandemia se mostró la ineficacia de este esquema de política monetaria al ser incapaz de impactar sobre el financiamiento bancario a través de las facilidades de liquidez. A la fecha la acción del banco central se mantiene en el terreno de la restricción monetaria y, como en el caso del resto de los países de la región con gobiernos progresistas, es un órgano del Estado que no articula sus decisiones con los ejecutivos de esos países que impulsan proyectos de transformación.

México y Argentina tienen gobiernos progresistas antes e inmediatamente después de la pandemia de Covid-19. En Brasil, Colombia y Chile no existe una situación semejante. En Honduras el gobierno de Xiomara Castro toma posesión el 27 de enero de 2022. Por tanto, evaluar las políticas ejecutadas por gobiernos progresistas para impulsar o mantener el empleo durante e inmediatamente después de la pandemia considera pocos casos. En el

texto intitulado *Impacto de las políticas ejecutadas para impulsar el empleo tras la pandemia de Covid-19. Un estudio diferenciado por sexo*, se analiza el tema a partir de la política ejecutada por el gobierno de México. El periodo de análisis comprende los años de 2019 a 2021 y se evalúan los resultados considerando diferencias de edades y de sexo. Como se destaca en el texto, gran parte de las acciones realizadas están inscritas en los programas que está ejecutando el gobierno. Están incluidas en las medidas de redistribución del gasto público y el énfasis en el gasto social, sin que necesariamente exista un incremento en la inversión pública como proporción del PIB.

La consideración de las políticas macroeconómicas es parte del análisis que se realiza en el texto intitulado *Las contradicciones de la constitución de clases en Brasil a principios del siglo XXI*. Se sostiene que en Brasil las contradicciones que caracterizan a su economía no pueden reducirse solamente a cuestiones de política económica. Tampoco deberían limitarse a disputas entre grupos y fracciones de clase por ingresos dentro del Estado. Todo esto existe, pero deben agregarse las luchas y contradicciones que se dan en el propio proceso de constitución de las nuevas formas de clase en el capitalismo brasileño. Es en este ámbito que debe situarse el análisis de la política económica, recuperando la acción de los grupos sociales para explicar sus contenidos y el impacto en la dinámica de la sociedad.

La mirada de conjunto, con algunos énfasis en las dos mayores economías de la región, que dan contenido al presente número de la revista considera el espacio de la política económica como resultado de la acción de grupos y sectores sociales que actúan en el terreno mismo del Estado. Se destaca que al interior de cada uno de los Estados de la región se realizan luchas y se impulsan diversos proyectos, que pueden incluso plantear serias diferencias entre instituciones estatales de relevancia como los gobiernos y los bancos centrales. En las condiciones actuales, se observan en toda la región notables restricciones a la actividad económica producto del encarecimiento del crédito y el mantenimiento de la restricción externa en materia de financiamiento. Además, para unos cuantos existen resultados positivos producto de la colocación de recursos en múltiples espacios financieros. Impulsar un proyecto que considere la ampliación de la inversión resulta particularmente difícil. Concitar las condiciones para que diversos grupos sociales se empeñen en la modificación del proceso de formación de capital con la perspectiva de ampliar las capacidades de producción con base en el incremento y predominio del empleo formal no resulta tarea sencilla. En política económica no es posible la preponderancia de lo monetario, menos si se postula como tarea prioritaria el control de la inflación. La clave es la creación de condiciones para el aumento de las capacidades de producción, que necesariamente consideran un conjunto de fuerzas sociales que lo impulsan.

Gregorio Vidal

Coyoacán, Ciudad de México, diciembre de 2023